

28 de febrero de 2023

Trabajar y amar

Jordi Nadal



Me doy cuenta, porque estoy leyendo la prensa del domingo cuando escribo esto, de que ha fallecido un periodista de 60 años, al que no conocía, y que su obituario reconstruye un poco de la vida digna de alguien que merece ser recordado. No todos pueden serlo. En otras páginas, leo el texto que Orhan Pamuk, premio Nobel de Literatura –al que edité por vez primera en España cuando aún no había recibido el galardón– escribe, un desgarrador artículo sobre los efectos del terremoto en Turquía. Tan tremendo que hace ridícula la información entre guiones, por más cierta que sea, de quién ha sido el primero en descubrir a alguien.

En realidad, cuando las mañanas del fin de semana nos permiten leer periódicos con tranquilidad, uno se encuentra en cada página con el mundo que se asoma a su vida. Qué suerte, por cierto, poder leer prensa y ver que, por el precio de dos o tres cabecezas, practicamos turismo involuntario, porque, a veces, parece que

Según Freud, “eres adulto cuando se pueden combinar: amar, trabajar y disfrutar”

estemos en dos o tres países distintos... Pero este es otro tema. Regresemos a la página del domingo, cuando se produce un encuentro constante que tiene la misma cadencia que las olas del mar. Estemos atentos porque algunas veces suceden momentos de mar tan embravecido que leer nos acorrala, incluso si tenemos una muralla que nos protege.

¿Qué debería protegernos del dolor excesivo, sin aislarnos del otro? En 1939, a Sigmund Freud le preguntaron en qué consiste ser un humano sano, maduro e integrado en la sociedad, a lo que este contestó: “Amar y trabajar”. Pensamiento que formuló con un matiz añadido en esta otra frase: “Eres adulto cuando se pueden combinar: amar, trabajar y disfrutar”.

Muchas veces quisiéramos tener un juego de equilibrios interiores y exteriores que nos permita aplicar a fondo y con coherencia y consistencia estos tres verbos. Para ello necesitamos energía, criterio y principios. Cosas que uno solo adquiere con el tiempo, y tras haber tenido la fortuna de haberse criado en una familia y escuela nutritivas. Somos nuestra familia y nuestro bachillerato. No nos engañemos. Si tenemos suerte de tener salud, un trabajo que nos dé sentido y sustento y personas a las que querer y que nos quieran, lo tenemos casi todo ganado. Por más que los periódicos a veces nos embistan con su realidad, el escudo protector es trabajo y amor.●